

tonio de la Cruz.—Angel Martin de Iribarren.—No firmó el Sr. D. Josef Lazcano por estar enfermo.

Ahora bien, habitantes de Cádiz: ya sabe el enemigo qual es vuestra voluntad: la religion, el honor, y el dón apreciable de la libertad son unos estímulos poderosos para sostenerla con valor en medio de los horrores de la guerra, que se os acerca. Preparaos, pues, á ella con serenidad, como á resistir con firmeza así á las lisonjas del enemigo, como á las insidias de sus emisarios. Nada os arredre. Si procurais con empeño mantener la tranquilidad interior y castigar á los facciosos que pretendan turbarla, ciertamente nuestras murallas serán el sepulcro del enemigo: la Junta así lo espera: tomará las medidas mas eficaces para afianzar la seguridad pública, del mismo modo que las toma para hacer la guerra con el honor que es propio de una nacion libre y generosa. Cádiz 7 de febrero de 1810.—Por acuerdo de la Junta superior de gobierno: Manuel Maria de Arce, secretario.

Contestacion dada por el capitán general de los quatro reynos de Andalucía, y en jefe del ejército, duque de Alburquerque, á la carta recibida del general francés duque de Dolmencia, por parlamentario dirigido de Orléans en 16 de febrero de 1810.

Señor duque: la unanimidad de sentimientos que á un mismo tiempo dieron impulso á todos los reynos y provincias de España para defenderse de una injusta dominacion, y vengar la inaudita usurpacion de su legítimo y amado soberano Fernando VII, prueba bastante sin recordar este hecho, la justicia de la causa que defiende: por tanto debe conocer V. E. que los constantes españoles, sin embargo de los infortunios de la guerra, nacidos de poca pericia, y de no hallarse tan íntimamente unidos, como en el día, á la nacion británica, causas que ya han cesado, no dexarán las armas hasta conseguir la justa recuperacion de sus legítimos derechos: á su heroico ardimiento no le arredra que las tropas francesas hayan entrado en las Andalucias; les consta que solo dominan el terreno que pisan, y firmes en sus principios, con un gobierno reconocido por

todas las provincias libres, deseado por las que no lo están, y legitimado quanto las circunstancias permiten, como se colige por los adjuntos impresos, están seguros de que no son vanas sus esperanzas.

Nuestro actual gobierno de Regencia se halla en estrecha comunicacion por todos los puertos que circundan á España con quantos reynos y provincias la componen, y le consta, como á estas tropas y habitantes, la conformidad de sus sentimientos con los nuestros, no menos que los ejércitos que forman donde tienen proporcion de hacerlo.

La plaza de Cádiz no debe temer á cien mil hombres: su actual estado de defensa no es comparable con el que era no hace muchos dias, pues como todos los medios estaban prontos, y eran superabundantes, solo faltaba emplearlos: no siendo las obras antiguamente proyectadas las que inspiran la confianza, sino las mejoras que se han hecho en ellas, y las muchas nuevas que se han aumentado, y multiplican sin cesar casi superfluamente, y por lo mismo en retribucion del interes que V. E. se toma por los habitantes de esta Isla y plaza de Cádiz, le aviso esto para que desista de hacer infructuosos sacrificios con sus tropas, seguro de las ventajas de las mias, asi por el terreno y posiciones que ocupan, como por la fraternal union con que hacen todo el servicio alternativamente con las británicas, nuestras íntimas aliadas.

Tambien debo decir á V. E. que la brillante nacion británica, tan valiente y noble como generosa, no abriga en su seno la idea que indica V. E. de apoderarse de Cádiz; solo trata de ayudar á su defensa con todos los medios de que abunda, y que los españoles la piden, y reciben gustosos: españoles serán los que defiendan á Cádiz, sin que por esto dexen de ayudarles ingleses, portugueses, y cuantos conociendo la justicia de la causa, quieren hacerse honor en defenderla.

El trato de los prisioneros será el debido entre naciones cultas, sin tomar exemplo del cruel sacrificio que hacen las tropas francesas con los españoles, ya graduándolos de insurgentes, ó ya quando por el cansancio no pueden seguir las marchas.

Ultimamente no puedo conformarme á conferenciar con V. E. en las actuales circunstancias, ni hasta tanto que libre la España de tropas francesas, y restituido á ella nuestro amado rey Fernando VII, pueda aceptar gustoso la satisfaccion que V. E. me propone. Y en el ínterin tiene el honor de saludar á V. E. con toda consideracion.—El duque de Alburquerque. (*Gazeta del comercio de Cádiz del 20 de febrero.*)

Orden dada al ejército del centro por el teniente general D. Joaquín Blake, y á los pueblos de Andalucía desde Guadix á 30 de enero

«Las desgracias que de dos meses á esta parte ha sufrido la nacion por los refuerzos del ejército enemigo, muy superior en número, y en los medios inmensos que la guerra exige, para no hacer depender su suerte del capricho de la fortuna, pudieran abatir á otros pueblos menos sensibles al sagrado fuego del patriotismo que nuestra noble y religiosa España; pero esta nacion, á quien la providencia ha demostrado visiblemente su voluntad incontrastable de salvarla, no comprará el reposo de un momento en la infame degradacion de su existencia.

Uno de los órganos mas respetables de la voluntad nacional, y las persuaciones del general del ejército del centro, me han decidido á ponerme al frente de la fuerza que ahora lo compone, y he creído dar un testimonio de mi confianza pública, no reusándome en el momento de los mayores reveses á continuar una lucha que seria desigual, si el resultado de ella no estuviere fiado por el protector de la justicia, á la constancia y magnanimidad española.

En brevísimo tiempo renacerá el ejército, y recuperados los soldados á quien la última derrota ha separado de sus banderas, se reunirán á ellas de nuevo para probar que las desgracias no deshonoran, y que están siempre animados del valor que en muchas aunque desgraciadas acciones han manifestado.

No puede haber morosos en acudir á la voz de la patria, ni esta permitirá que algunos dilaten la prontísima reunion que exigen nuestros peligros, observando las reales órdenes expedidas últimamente contra los que fueren capaces de incurrir en el afrentoso delito de la desercion. (*Suplemento á la Gazeta del comercio de Cádiz del 27 de febrero.*)

NÚMERO 5.

Estado en que se encuentra España como consecuencia de la guerra que sostiene contra los franceses.

Relacion de los últimos sucesos acaecidos en la Península, y descripcion de su actual estado, remitida por un sugeto de carácter y probidad, que salió de Cádiz para este reyno el día 1 de marzo último.

Aunque la Junta central parece que pensaba formalmente en la reunion de las córtes, esta medida única y capaz de salvar la patria, la vi-

mos diferida, ya fuese porque la guerra llamó principalmente la atencion de la Junta, ó porque en dilatadísima discusion, era obra muy larga la de reunir el dictamen de mucho número de sugetos: lo cierto es que hasta la paz del Austria, y despues del suceso desgraciado de Ocaña no vimos que se dieran órdenes positivas en el particular, y entónces ya se dieron bien executivas, como quiera que la cosa urgia y la patria estaba

en gran peligro. Luego que se publicó el decreto de córtes, todo hombre de juicio se persuadió que los franceses harían el mayor esfuerzo para impedir la reunion del congreso nacional, pues en ello no solo les iba alguna probabilidad de subyugar la España, sino lo que es mas, tenían la grandísima necesidad de privar á la Europa toda, de un exemplo que podía y debía ser funestísimo al mismo Napoleon. Estas sospechas se realizaron bien pronto, pues ya á mediados de noviembre se cogió en el ejército del duque de Alburquerque á un hombre sospechoso, el que declaró ser un agente francés que tenía el encargo de perturbar la opinion pública, propalando y haciendo creer que las córtes eran perjudiciales á la España, porque los individuos representantes serian comprados por los franceses, y pondrian la nacion en manos de Josef. Tambien á principios de diciembre se vió ya que el enemigo agolpaba tropas á la Mancha, dexando mal guardadas las Castillas, y que hacian gran provision de víveres y manufacturaba galleta; prueba indudable de que pensaba hacer alguna marcha forzada. Entónces no quedó duda de que el objeto era atacar la Andalucía para aniquilar ó dispersar la Junta central, introducir asi la anarquía y arrojarse con la mayor precipitacion sobre la Isla y Cádiz, para apoderarse con un golpe de sorpresa de estos puntos inexpugnables, haciéndose dueños del lugar destinado para la reunion del congreso nacional. En enero ya se supo con certeza que el ejército enemigo que se juntaba en la Mancha ascendía á 50 ó 55 mil hombres, y que Josef y su córte debían venir con él: nuestro ejército del centro batido en Ocaña, no habia tenido tiempo de rehacerse, ni era posible se rehiciera un cuerpo á que siempre le habia faltado la fuerza moral, y estaba muy acobardado y acostumbrado á huir del enemigo; esta íntima persuasion nos hacia mirar como indudable, que los franceses penetrarian por Sieramorena sin pérdida de gente, que dispersarian nuestro ejército, y que las Andalucías probarian lo feroz del yugo francés.

Los franceses para distraer un poco la atencion, hicieron una llamada hácia Valencia por la parte de Aragon, y despues otra hácia Murcia; pero el 19 de enero atacaron todos los puntos de

la Sierra, penetraron por ella, y divididos en tres cuerpos se dirigieron por Córdoba y Jaen; el cuerpo que fué á Jaen siguió con rapidez hácia Granada, y los otros dos continuaron ocupando la Andalucía. En Córdoba, en Jaen y otros pueblos, no pudiendo hacer resistencia se presentaron á los franceses, ofreciéndoles un homenaje de temor, pero no de afecto, y en Sevilla que por sus grandes recursos debió defenderse, no se vió mas que terror, el que produjo algunos movimientos populares, que aunque de corta consideracion, hubieron de entregarnos á la anarquía por haber sido imitados de otros pueblos de mas acá; pero Dios que vela sobre la suerte de la España y que aunque la castiga no quiere aniquilarla, ni borrarla del número de las naciones, dispuso que la Junta central se reuniese en la Isla de Leon, y que tomase la única medida que podía tomar, qual fue la de nombrar un Consejo de Regencia compuesto de los señores Castaños, Saavedra, Escaño, obispo de Orense y Fernandez de Leon: este último renunció, y el mismo Consejo de Regencia lo sustituyó con el Sr. Lardizabal, mereciendo este nombramiento una aprobacion pública la más completa. Desde que Alburquerque supo que los franceses intentaban atacar por Sieramorena, y que no habian dexado en Talavera mas que 1500 hombres, tomó posicion como para cubrir el camino de Almaden, con lo que conseguía no solo estar inmediato al ejército del centro para obrar unidamente con él, sino el proporcionarse á cubrir á Sevilla y retirarse sin ser cortado. Los franceses pretendieron cortarlo, pero este general supo hacer su retirada con tanto acierto, que les frustró el plan y entró en la Isla de Leon en los primeros dias de enero: este ejército tan necesario para defender la formidable posicion de la Isla, se compone de 12 mil hombres y con ellos ya se miró la Isla como inexpugnable: para hacerla tal, se pusieron por obra algunas baterías, que por de fácil execucion no se habian hecho hasta entónces; se organizó la fuerza sutil, se inundaron las salinas, se volaron los merlones de los castillos de Santa Catalina, Matagorda y Fort Luis, se activó en el trabajo de la cortadura del arrecife de Cádiz, y se sacaron á la bahía exterior todos los buques de guerra y

comercio y los pontones de los prisioneros, y solo quedaron en los caños de la Carraca, el navio S. Julian que se colocó, como batería flotante, frente del caño de las Culebras, y la urca Florentina en el de Puerto Real, con el mismo objeto.

El dia 5 de febrero se presentaron los enemigos en el puerto de Santa Maria, habiendo entrado en Sevilla el 30 de enero, y hallaron cortados los puentes de dicho pueblo, y el del rio de San Pedro, y asi hubieron de pasar este rio por el puente de la Cartuja, que por ser de piedra y por haber esperado á hacerlo demasiado tarde, no pudo destruirse. Desde el momento, y segun su costumbre enviaron parlamentarios á la Isla y Cádiz, y al comandante general de la escuadra intimando la rendicion, que se despreció, como merecia tan ridícula pretension, y por ella muy luego se conoció que tenían prisa; por el pronto se hallaron sin las fuerzas suficientes, ni los acopios necesarios para formalizar el sitio, pues solo procuraron establecerse sobre el caño del Trocadero con tres ó cuatro piezas; pero las lanchas y el navio S. Justo que ahora ha sido reemplazado por el Paula, á causa de tener muy deteriorada su artillería, los han incomodado tanto, que hasta el 25 de febrero no han podido concluir una batería de seis piezas de á 18 y 24: para dicho dia nos establecimos sobre el castillo de Matagorda, en el que se han colocado nueve cañones de 24 y un obus de 9 pulgadas; este castillo está defendido por los ingleses. Por la parte de la Isla se han presentado en el Arrecife, intentando hacer algunas baterías, que se les han destruido, y nosotros hemos adelantado nuestros trabajos haciendo quarta cortadura en el Arrecife sobre las tres que ya habia hechas, y finalmente estableciéndonos en la venta con quinta cortadura y batería respetable, cuyos trabajos mas que por necesidad, se han hecho por lujo.

En los primeros dias de la aparicion de los enemigos, como que quedaron cortadas las comunicaciones con el continente, subieron de precio algunos efectos como el aceyte, jabon y carbon, pero á la fecha de estas noticias era grande la entrada de toda clase de comestibles de la parte de poniente y de levante, y si se exceptuan los ya dichos no se notaba falta ni aun de verduras,

pues las huertas de la Isla y Puerta de Tierra de Cádiz, proveen con mas abundancia de la que se creía: por lo que hace al agua, como los algibes están llenos en el invierno y dan agua suficiente hasta fin de julio, no se padece la menor escasez; pero para el surtimiento de la bahía, y á fin de no tener que conducirla desde la Isla, se han habilitado los pozos de Puerta de Tierra, que la tienen abundante y tan potable que no se extraña ni se conoce de donde sea, á menos de saberlo: de este modo y no pudiendo cerrarse la boca de la bahía, por ser nosotros dueños de la mar, quedan la Isla y Cádiz libres de toda falta de víveres y municiones. No hay necesidad de hablar de la situacion fuertísima de la Isla de Leon, porque de todos es bien conocida; asi solo diremos que á la fecha de estas noticias habia en ella y en Cádiz las tropas siguientes: 12 mil hombres del ejército de Alburquerque, 3 mil de los dispersos de las divisiones del ejército del centro que estaban en Almaden, y que por mar se trasportaron desde Ayamonte, 5 mil ingleses venidos de Lisboa, 1500 portugueses venidos de la misma parte, 3 mil del regimiento de la patria y voluntarios de Madrid, que estaban en Cádiz de guarnicion, 2 mil hombres de mar empleados en 50 lanchas cañoneras, 3 mil voluntarios de Cádiz, 1 mil cananeos, y 300 artilleros que ya se habian aumentado con otros 300 frayles que estaban muy adelantados en el manejo del cañon, y finalmente, 1500 hombres de las milicias de la Isla, que componen un total de 32 mil combatientes perfectamente armados, é instruidos en el manejo de las armas: esta fuerza que es muy respetable, lo será mas despues de que vestido y descansado el ejército de Alburquerque, esté en disposicion de recibir un poco de mas disciplina en lo que se trabaja con actividad. Ademas de las mencionadas fuerzas habia en bahía siete navios de línea ingleses y uno portugues, tres fragatas de aquella nacion, y algunos otros buques menores; por lo que hace á nuestra esquadra nada se dice porque no tenia mas que la gente precisa para sacarla al mar en caso de un accidente desgraciado.

Veamos ahora el estado de fuera para conocer y poder calcular qual será el fruto de la atrevida invasion de los franceses en Andalucía. Por la

parte de levante se extendieron hasta Málaga, habiendo ocupado el reino de Granada con 20 mil hombres; pero en Guadix estaba Blake, que nombrado para mandar el ejército del centro, ha reunido allí 9 mil hombres dispersos, que organiza y disciplina á gran prisea, para lo que le ha mandado el Consejo de Regencia desde Cádiz 6 millones de reales y 4 mil fusiles, resultando que antes de un mes reforzado este habil general con los socorros de Murcia, que arde en patriotismo, se verán los franceses que hay en el reino de Granada, en la precision de reconcentrarse para atender solo á defenderse de dicho ejército de Blake. Por la parte de poniente no se han extendido mas allá de Sanlúcar, pues aunque mandaron algunas partidas cortas hasta Moguer, las han retirado, y la division de Zerain fuerte de 5 mil hombres, ocupa el condado de Niebla, Gibráleon, Cartaya y Castillejos, al mando del vizconde de Gante, que tenia su cuartel general en Gibráleon, y sus partidas de guerrilla llegaban hasta Arazena y la puebla de Guzman. Por el lado de Badajoz mandaron los franceses un cuerpo como de 8 mil hombres que se presentaron en dicha plaza el 11 por la mañana y dicho dia, y el 12, hubo algunos ataques de corta entidad, y el 14 se desaparecieron, dexando algunos efectos y un obús: el dia 14 empezaba á entrar en el pueblo de Albuquerque el ejército del duque del Parque, que se va á poner á las órdenes de su antiguo general el marqués de la Romana, el que desde los primeros movimientos de Sevilla se encaminó á Badajoz para operar patrióticamente, y se halló allí quando se presentaron los franceses: Parque pasa á Cataluña á mandar aquel ejército: ya se le han enviado á Romana 6 millones de reales y quatro mil fusiles, que se transportan por mar: el ejército que dexa Parque no baxa de 25 mil hombres, que con 10 mil extremeños que ya tenia recolectados Romana, compondrán un cuerpo de 35 mil combatientes: el ejército inglés y portugués se componia de 60 mil hombres, y obraba de acuerdo con Romana. Garcia con 12 mil hombres estaba en Villafranca cubriendo las gargantas de Galicia; y los sucesos de Cataluña son tan satisfactorios, como que en los dias 13 y 22 de enero han sido batidos los franceses haciendoles gran mor-

tandad, como se ve por los partes impresos de Odonell; y aún se aseguraba, que se reconcentraban los franceses como para replegarse sobre Aragon.

La insurreccion de las Castillas, Rioja y Alava, está en su mayor fuerza, pues libres de franceses por haber acudido todos á la Andalucía, apenas tienen que lidiar mas que con 15 mil hombres desparramados en todo aquel territorio, de los que 10 mil son conscriptos recién venidos de Francia que se escapan por centenares: Navarra y Aragon están igualmente casi evacuados: Valencia y Murcia libres, y la primera conociendo sus verdaderos intereses, y depuesta toda disputa, se apresura á concurrir con sus fuerzas á la defensa de la patria: Galicia mas fuerte que nunca, y dueña de 40 mil fusiles que quitó en despojo á los franceses que el año pasado se atrevieron á pisar su territorio, ha organizado 20 mil hombres, y tienen prontos otros 20 mil para disponer de ellos quando el caso lo pida: las partidas patrióticas de Extremadura son numerosas, y como esta provincia lo ha perdido todo, no quedandole mas que la libertad, hace y hará guerra ominosa á los enemigos: sus partidas toman el nombre de cruzada: la junta de Sevilla se retiró á Ayamonte, y desde allí ha reconocido á la Regencia, igualmente que la Extremadura, y demás á donde habia tenido tiempo de llegar la noticia de tan feliz instalacion de gobierno.

Segun las últimas noticias, el ejército frances de Alemania que se componia de 170 mil hombres se dividia en dos cuerpos, uno de 100 mil que debia quedarse en Ulma para observar, é imponer á los Austriacos, y otro de 70 mil habia pasado el Rhin para venir á España; pero de ellos habian destinado 35 mil hombres para el interior de Francia, y dos dias despues tuvieron contra orden los otros 35 mil, y parece que se dirigian hácia la Alsacia: estos cuerpos sin duda están destinados para sosegar las turbulencias que en el mediodia de Francia, y en la Alsacia se han suscitado, y que parece son muy serias: el atroz repudio de Josefina quizás será causa de sucesos muy desagradables para Napoleon, y de qualquiera modo que sea, nosotros debemos mirar la invasion de las Andalucias, como uno de aquellos

golpes de fortuna á que él ha apelado en sus apuradas circunstancias, y que ya por esta vez se le ha frustrado con haberle parado la marcha en Cádiz y la Isla de Leon, resultando de esto que quizá antes de tres meses se verá este ejército despues de muy desmembrado obligado á retirarse; y como se retirará entonces? y adonde se retirará? Puede ser la invasion de las Andalucias un medio oportunísimo para que la España toda quede libre de franceses, y por decontado es admirable la economia con que la Divina Providencia gobierna los sucesos de España, pues dirigen-

do el azote donde se necesita, los males que sufrimos, mas deben mirarse como correccion que como castigo; para apoyo de esta reflexion dirémos que quando mirabamos la tardanza del navio S. Leandrô como un daño incalculable, no habiendo llegado el dinero que dicho navio conducia hasta despues de estos sucesos, se halla ahora el nuevo gobierno con tres millones de pesos de que disponer á favor de la patria, como ya lo está verificando. Socorro oportunísimo y casi milagroso, de que hubieramos carecido si en el orden natural, el S. Leandro no hubiera tenido averias.

NUMERO 6.

Real orden para que el Arzobispo entregue á la Audiencia el mando del Vireynato.

REAL ORDEN.

“Exmó. Sr. — Teniendo en consideracion el Consejo de Regencia de los reynos de España é Indias en el real nombre del Rey nuestro Señor D. Fernando VII, que á la avanzada edad y achaques de V. E. se han acrecentado las penosas tareas que trae consigo el mando de ese vasto reino: que su infatigable zelo, y los incesantes desvelos que son consiguientes á quienes como V. E. han acreditado que corresponden dignamente á la confianza soberana, que con tanto patriotismo y acierto ha desempeñado V. E. agravarian mas y mas su delicada salud; se ha dignado S. M. relevar á V. E. del cargo de Virey de N. E., quedando S. M. no menos satisfecho y grato á sus buenos, útiles, importantes y señalados servicios, que al inextinguible amor que en alto grado ha manifestado constantemente á la patria

y nuestro soberano, dando sin cesar testimonios heroicos de virtud y patriotismo. Por tanto, será siempre agradable á S. M. la memoria del nombre de un tan fiel vasallo, que por amor y lealtad á su real persona y servicio del bien público ha sacrificado con generosidad su salud, intereses y comodidades. Lo que de orden de S. M. participo á V. E. para su inteligencia y satisfaccion; en el concepto de que conforme á las leyes de esos reynos, la real Audiencia de esa ciudad ejercerá todas las funciones y facultades correspondientes al vireynato, ínterin llega el Virey que S. M. nombrará.”

“Dios guarde á V. E. I. muchos años. Real Isla de Leon 22 de febrero de 1810.—El marqués de las Hormazas.—Señor Arzobispo Virey de N. E.”

Publicado en esta capital el 11 de Mayo de 1810.